



Fiestas Patronales
2010



Z
n
á
j
a
r



7 a 11 de Septiembre

FIESTAS PATRONALES Y FERIA REAL DE IZNÁJAR



Del 7 al 11 de Septiembre de 2010

Sumario:



- Comisión Editora (3)
- Saluda de la Alcaldesa (5)
- Saluda de la Hermana Mayor (9)
- Os saluda vuestro Párroco. (11)
- Saludo President de la Generalitat (17)
- Saluda del Presidente de Diputación (19)
- Saludo Alcalde Santa Margarida de Montbui (21)
- Saludo Alcalde de Granollers (23)
- Escrito Junta de Gobierno de la Cofradía (25)
- El patronazgo de María sobre Iznájar (31)
- Cofrade del año (37)
- El rincón del pregonero (41)
- Misa en Santa Margarida de Montbui (43)
- ... Patrona ya eres (47)
- Vizcondado de Iznájar (49)
- Piedad Coronada: Memoria de un gran acontecimiento (53)
- Julio Burell recuerda a su maestro (57)
- Retazos de la historia de la Cofradía (61)
- Testigos de la historia de Iznájar (67)
- Una noticia un tanto desconocida en Iznájar (73)
- Hasta la Aurora calló (75)
- 50º Aniversario del Cristo del Perdón (77)
- Manuel Galeote, académico por Iznájar (81)
- Querida Madre (83)
- Del Santiago Bernabeu ... a los puentes de Iznájar (85)
- Hace diez años (87)
- Homenaje a los Hermanos "Gaona" (91)
- La necrópolis de Valdearenas (95)
- Las catorce hermanas de la Virgen (99)
- Desde Brasil (103)
- Asociación Cultural La Judea (107)
- Cultos en honor a Ntra. Patrona (109)
- Programa de Festejos, 2009 (112)
- Niños y niñas nacidos/as del 1 de Julio de 2009 al 30 de junio de 2010 (120-121)
- Reinas y Damas de las Fiestas 2010 (123-125)
- Cofradía Ntro. Padre Jesús Nazareno (129)
- Asociación Cultural La Aurora (133)
- Corazón de Madre, ojos de Piedad (135)
- En el décimo aniversario (137)
- Vivencia (141)
- El desarraigo; Piedad (145)
- El niño y la feria (147)
- Hermano Mayor Virgen de los Dolores (149)
- A ti, excelsa Madre (151)
- Otra Piedad, a mi sobrina (153)
- Una docena de diferencias (155)
- Así es mi amiga María (157)
- Triunfador en verano (159)
- La noria; el genil; el puente (161)
- El joven y el pobre anciano (163)
- El dicciolocológico iznajeño (165)
- Con el manto blanco me gustaría verte (167)
- Devoción (169)
- ¡Campeones, campeones! (171)
- ¡Diez años Madre mía, diez años! (173)
- Información Centro de Salud (175)
- La historia de nuestra Madre; lo que era la feria de antes (177)
- Aurora (179)
- El librito; dedicado a Ntra. Madre (183)
- Programación Radio Iznájar (184)
- En recuerdo de Antonio "El Perlo" (185)
- Galeón (187)
- Agradecimiento a Juan y Cele (189)
- A la Purísima de Villanueva de Tapia (191)
- Todo queda en recuerdos (193)
- Iznájar: un pueblo solidario (197)
- Información sobre web y blog (199)
- Recuerdos del campo (201)
- Estado de cuentas (204)
- Recuerdos de mi Primera Comunión (205)
- Poesía a la Virgen de la Piedad (207)
- Tatuada en mi piel (209)
- Balance solidario del año 2010 (210)
- Convocatoria asambleas y candidatura a Presidente y Hermano Mayor (213)
- Sugerencias (214)
- Listado de comercios y establecimientos (215)
- Teléfonos de interés (216)

EDITA:

Comisión de Cultura del Ayuntamiento de Iznájar.
Cofradía de Ntra. Sra. de la Piedad.

IMPRIME Y DISEÑA:

Publicidad El Castillo
Telf. y Fax: 957 53 47 19
e-mail: imprentaelcastillo@gmail.com
Diseño portada: José Manuel Llamas

DEPÓSITO LEGAL:

C0. 1072/2000

JULIO BURELL RECUERDA A SU MAESTRO FRANCISCO DE PAULA CANALEJAS CASAS

PROF. DR. ANTONIO CRUZ CASADO
Catedrático de Lengua y Literatura
Cronista Oficial de Iznájar

*A don Antonio Ginés, mi primer maestro,
y a don Francisco López Estrada,
mi último maestro.
IN MEMORIAM.*

Entre las múltiples cualidades humanas de don Julio Burell y Cuéllar (Iznájar, 1959 – Madrid, 1919) debe figurar la gratitud, el agradecimiento que debemos a otras personas. Ya nuestro refranero indica que “es de bien nacido el ser agradecido” y, en ese sentido, nuestro ilustre paisano se manifiesta como tal en el artículo que rescatamos hoy para las páginas de esta revista, publicado originariamente hace más de cien años, en 1894. Y no es muy usual el cultivo de la gratitud, ni tampoco su expresión escrita, como puede observarse en este texto de Burell, escrito nada menos que once años después de la muerte del que él considera su maestro y guía en los inicios de su carrera, el lucentino Francisco de Paula Canalejas Casas (Lucena, 1834 – Madrid, 1883).

No es frecuente que un discípulo recuerde gratamente a su maestro al cabo de tantos años; y el refranero, que suele tener su parte de razón, como fruto de la experiencia anónima de muchas generaciones, dice al respecto sangrientamente: “Al maestro, puñalada”. Pero, por fortuna, no siempre es así¹. En muchas otras ocasiones encontramos valorada

¹ Recordemos, como buen ejemplo, las palabras de agradecimiento de Francisco Plata a nuestra amiga Lily Litvak, en su tesis doctoral: “Y vaya, en fin, toda mi gratitud, todo mi reconocimiento y todo mi cariño para Lily Litvak, bajo cuya tutela me ha cabido la fortuna de vivir estos maravillosos años de Austin, descubriendo que sus conocimientos, su pasión, su paciencia y su generosidad sin límites son, como dijera Soto de Rojas, “paraíso cerrado para muchos, jardines abiertos para pocos”. Aprecio inmensamente que me haya enseñado a disfrutar lo

encontramos valorada positivamente la función y la figura del maestro. Recordemos, por ejemplo, un fragmento que pone de relieve la importancia del enseñante en la vida de cualquier persona: “Después del ser que debemos a nuestros padres, ningún beneficio más grande pueden hacernos, ni mejor servicio rendir al Estado, que el procurarnos una sólida y esmerada educación: beneficio que nunca podremos ni sabremos agradecer ni apreciar debidamente. Sin la educación, nos diferenciaríamos poco de los brutos y las bestias feroces que habitan las selvas y los montes; de cuya semejanza nos desviamos tanto más, cuando más cuidadosa y atendida ha sido aquella desde un principio”². (Y al hilo de estas reflexiones de un teórico del siglo XIX, José Sesé y Beltrán, fechadas en 1813, vaya ahora nuestro recuerdo emocionado a don Antonio Ginés y a don Francisco López Estrada, cuyos nombres beneméritos encabezan estas líneas).

No tenemos espacio para detenernos en esta ocasión en un análisis detallado de las relaciones entre Burell y Canalejas, esbozadas sabiamente y de primera mano en el artículo que prologamos; el primero indica que con sólo dieciséis años figuraba

mismo de un poema de Manuel Machado que de una samba brasileña, de un cuadro de Regoyos que de una buena comida; pero, por encima de todo, valoro la amistad que me ha ofrecido: ningún título académico puede reemplazar semejante tesoro”, en *La novela del artista; el künstlerroman en la literatura española finisecular*, Universidad de Texas, 2009 [<http://www.lib.utexas.edu/etd/d/2009/plataf74100/plataf74100.pdf>].

² Apud Manuel Rodríguez Espejo, *Tres planes inéditos de educación pública en la Lucena de 1813*, prólogo de Antonio Cruz Casado, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 2002, p. 144.

ya como secretario de la sección de literatura del Ateneo de Madrid, en la que era presidente el profesor lucentino, por lo que tal hecho habría que situarlo hacia 1875. Sabemos que en torno a esos años el juvenil Burell escribía, puesto que hacia 1879 preparaba un libro de poemas, del que nos ha llegado alguna muestra³.

En fin, no se cumple en este caso la idea que expresan aquellos trágicos versos de García Lorca, referidos a su amigo muerto, el torero Ignacio Sánchez Mejías, “como todos los muertos que se olvidan / en un montón de perros apagados”⁴, sino que don Julio manifiesta claramente su agradecimiento y su valoración positiva de las cualidades de don Francisco de Paula⁵, tal como podrá comprobar el lector en el artículo siguiente.

“*Efemérides ilustres*⁶. *Francisco de Paula Canalejas. Palabras de recuerdo.*

³ Cfr. Antonio Cruz Casado, “*El señor ministro no es un golfo. La huella de Julio Burell en Luces de Bohemia (1920), esperpento de Valle-Inclán*”, en AAVV., *Retorno al café de Fornos. Sesquicentenario de Julio Burell (1859-2009)*, ed. Manuel Galeote y Antonio Cruz Casado, Iznájar, Letras de la Subbética, 2010, p. 39 y pp. 44-47 (edición del poema). Este libro incluye interesantes aportaciones sobre la figura y la época de Julio Burell y debe ser tenido en cuenta por cualquier iznajeño interesado en la cultura de su pueblo.

⁴ Federico García Lorca, “Llanto por Ignacio Sánchez Mejías”, *Obras completas. Poesía*, ed. Miguel García-Posada, Barcelona, Círculo de Lectores, 1996, p.624.

⁵ Entre la bibliografía reciente sobre el personaje, cfr. Luis Fernando Palma Robles, “Notas genealógicas sobre los Canalejas lucentinos”, *Angélica. Revista de Literatura*, 5, 1993, pp. 35-37; Antonio Cruz Casado, introd. a Francisco de Paula Canalejas Casas, *Los Autos Sacramentales de don Pedro Calderón de la Barca*, Lucena, Excmo. Ayuntamiento, 2002, pp. 9-37; Juan Oleza, “El discurso liberal y el teatro antiguo español. Francisco de Paula Canalejas”, en *Homenaje a Luis Quitante. Vol. II. Estudios filológicos*, Valencia, Universidad, 2003, pp. 267-276; Luis Fernando Palma Robles, “La Lucena de 1873 y la familia de Federico Canalejas y Fustegueras: una segunda aproximación”, en Antonio Cruz Casado, ed., *Bohemios, raros y olvidados*, Córdoba, Diputación Provincial / Ayuntamiento de Lucena, 2006, pp. 381-402, etc.

⁶ *Heraldo de Madrid*, primera página (y primera columna del primer texto del periódico), del núm.

Entre mis recuerdos de la primera juventud ninguno tiene el prestigio y el fervor admirativo y respetuoso de que se acompaña ese nombre. Era D. Francisco de Paula Canalejas, presidente de Literatura en el Ateneo, y yo, con mis diez y seis años, sentábame a su lado, desempeñando la secretaría con el muy luego académico ilustre Sánchez Moguel. La primera cuartilla que yo emborrnara, la primera excursión que yo hiciera a los dominios mil veces explorados y siempre misteriosos de las humanas letras, tuvieron por advocador y crítico paternal a aquel hombre de aspectos grave, extremadamente serio y melancólico, en quien la bondad llegaba a confundirse con candores de niño, y en quien la palabra dulcemente aconsejadora era como infalible sentencia despidiendo clara y serena luz.

Yo recuerdo también a aquel maestro insigne, en su cátedra de la Universidad. Guardaba en ella, no la rigidez doctoral, la majestad de la pura y libre ciencia ateniense, indagación impersonal de las cosas eternamente bellas y eternamente espirituales, amor de la verdad por la verdad misma, noble afición del alma a las cosas que no han de ir jamás confundidas en el obscuro y revuelto río de los sucesos humanos. Canalejas en su cátedra parecía continuar con elocuencia y estro felices el inmortal diálogo socrático.

Ni la ritualidad académica, ni el mísero libro de texto, ni la mezquina exégesis, ni el “magisterismo” externo y árido, tenían nada que hacer con aquel ponderado y hermoso espíritu que en las aguas platónicas bebía como en su propio manantial. Nada de la ruina y mecánica “lección” en que la memoria batalla y el gran resorte intelectual se enmohece: D. Francisco de Paula Canalejas, entre sus alumnos, no era el temido dómine, con sus cuatro menu-

1275, correspondiente al viernes, 4 de mayo de 1894; grafía actualizada. Va acompañado el artículo de una representación a plumilla de don Francisco de Paula Canalejas Casas. Lamentamos no disponer de espacio (ni de tiempo) para anotar adecuadamente las referencias culturales del texto.

dencias de manual; aparecía engrandecido y transfigurado, representación viva y sensible de la filosofía y del arte... Con su *chaquet* ajustado, con subota de charol y sus gafas azules, con su busto demasiado rehecho, con la sencillez que ponía en el ademán y en las primeras palabras de la oración, el gran maestro de la ciencia y el gran dominador del verbo no podía recordar a los sublimes interlocutores del *Fedón*.

Y, sin embargo, cuando aquella palabra de reposo en reposo y de medida en medida, adquiría su tono propio y singular; cuando el calor llegaba al grado en que sin esfuerzo se producía la luz; cuando el orador y el filósofo acababan de desprenderse de todo lo accesorio y circunstancial, todo ruido se apagaba, toda visión del presente se desvanecía, y a pesar de las gafas azules y del *chaquet* ajustado, y del busto obeso, y de las botas de charol, y de aquellas paredes húmedas y ennegrecidas del aula, y de aquellos bancos muy honrados, pero muy duros, algo de la sagrada antigüedad helena pasaba como un relámpago de gloria, y una bocanada de aire de Atenas parecía oxigenar la atmósfera y el alma...

Y más que filósofo y sobre todas las cosas era orador incomparable D. Francisco de Paula Canalejas. Pero orador lo mismo admirado en la tribuna académica y universitaria que en la del Parlamento, ocurrióle empero cosa igual que Moreno Nieto en la política. Si fue querido y ensalzado, no fue temido; si un día tuvo la representación de la mayoría radical, y otro estuvo a punto de salvar con sus esfuerzos y su consejo la República uniendo a Castelar y Salmerón, lo cierto es que, muy aplaudido y muy respetado en su tribuna parlamentaria, su "reino no era aquél", porque él iba a la política con amor y sin odio, como podía ir a su cátedra; y en la vida pública, si el amor es una fuerza, el odio es una palanca...

Donde hay que buscar a Canalejas es en la Universidad, en el Ateneo y en sus libros. Allí se *explayaba*. Allí era él y sólo él, con su pureza de pensamiento, con su alta y poderosa idealidad. Y artista supre-

mo, con sensibilidades estéticas extraordinarias, si en la oración académica las mismas abstracciones metafísicas se adornan de una exquisita gala exterior y de un ropaje de fiesta, en el libro escrito para la juvenil inteligencia, el mismo espíritu de orden y de belleza acéndrase de modo que la obra, acaso limitada en un principio a simple guía escolar, llega a todas las profundidades de la ciencia y se hermosea con una forma definitiva y espléndida.

Por todas las manos han pasado sus estudios de *Literatura general*... Allí ha comenzado para todos la información de la árida enseñanza en arte y en elocuencia. A todos los que hoy nos movemos en este o aquel orden de vida llegó el eco de aquella voz estremecido con la vibración de las ideas puras... Y la disciplina antigramatical del krausismo y el vigor metafísico y la costumbre misma de la palabra no pudieron entorpecer el vuelo de aquel pensamiento, siempre ansioso de aire y de luz, ni corromper el gusto natural de aquel escritor máximo... Él pone la pluma para los niños, con el pulso, el número y el estro que el verdadero genio de la lengua pudiera emplear para todas las generaciones.

Él habla de Dios, de la verdad y de la belleza, como si sólo en esos amores se consumiera el mundo. Él cree y espera, adoctrina y ama... Recordémosle en este aniversario de su tránsito a lo eterno; con sólo recordarlo ya está de derecho enaltecido, porque los largos días pasados sobre su sepultura no han podido borrar la grandeza moral del hombre ni la obra imperecedera del maestro.

Julio Burell".